

EN EL DESPACHO DE UN JUEZ

Ejercicios en la Vida Ordinaria: Una entrevista

El Padre BemardJ. Bush, de California, ha trabajado durante años por la fe y la justicia. Como miembro de un equipo promotor de la espiritualidad ignaciana entre los colegas laicos de las instituciones de la Compañía, se interesó particularmente por los Ejercicios en la Vida Ordinaria. Esto le llevó a entrevistar al juez Francisco Firmat.

Ante todo, señor juez, gracias por dedicar este rato para hablarnos de su labor de Ejercicios según la Anotación 19. Nuestro equipo cree que nos sería útil conocer lo que hace. Queremos animar a otras personas a hacer lo mismo. Antes de preguntarle algo, quizás podría presentarse.

Me llamo Francisco Firmat. Nací en Cuba y a los once años de edad vine a los Estados Unidos como refugiado. Estoy casado. Tengo 48 años y dos hijos. Soy juez de la audiencia del condado de Orange, en el Estado de California. He ejercido el cargo de juez los últimos trece años. Durante los últimos ocho he colaborado en un equipo que ofrece cursos sobre contemplación en una casa de ejercicios de este condado. También tengo formación y experiencia de dirección espiritual.

¿Cómo llegó a conocer los ejercicios de la Anotación 19?

Hace seis años hice los ejercicios de la Anotación 19. Me impactaron mucho. Los dirigió la Hna. Jeanne Fallón, del condado de Orange. Ella me invitó a tomar parte en el trabajo de los ejercicios después de varios años

de colaboración en cursos sobre contemplación en el Centro Espiritual de Orange, una casa de ejercicios dirigida por las Religiosas de San José.

¿Cómo decidió dar los ejercicios a otras personas?

En el mes de mayo de 1997, sentí el deseo de hacer de nuevo los ejercicios. Hablé con la hermana Jeanne; me dijo que no los iba a dar en el año 1997-1998, pero que yo podría darlos a un grupo y hacerlos al mismo tiempo. Le contesté que no estaba capacitado. Me respondió dándome un ejemplar del libro de Tetlow *Choosing Christ in the World* y me dijo que lo leyera antes de decidir lo que había que hacer. El libro podía haber tenido como subtítulo "Como dirigir los Ejercicios Espirituales - para un tonto que los haya hecho." Después de leer el libro, me decidí a dirigir un grupo para así poder participar en la dinámica de grupo de los ejercicios.

¿Cómo recinto ejercitantes?

Para escoger mis compañeros de viaje, hice una lista de las personas que pensé podrían estar interesadas. Durante los siguientes treinta días recé pidiendo discernimiento sobre quiénes invitar. Durante este tiempo, se me hizo claro que ciertas personas debían ser invitadas. Recluté compañeros de la audiencia, abogados y jueces que conocía por la Sociedad Thomas More de abogados católicos y un grupo cristiano de abogados y jueces. Añadí algunos otros amigos. Les entregué un par de hojas explicando lo que son los ejercicios y una hoja con uno de los ejercicios del libro de Tetlow.

¿Qué formato utilizó?

El formato que utilicé fue el presentado en el libro de Tetlow. Hice algunos pequeños cambios - como el de darles algunas hojas más sobre contemplación y oración cuando me pareció que hacía falta- procurando no ahogarles en papeles.

¿Con qué frecuencia se reunía con sus ejercitantes? ¿Cuánto tiempo les pedía dedicar a la oración?

Nos reuníamos una vez a la semana, de las 12,15 a las 13,15 -cada uno venía con su comida- en mi despacho de la audiencia. Lo hicimos 35

semanas, a partir de septiembre de 1997. Cada uno de ellos se comprometió a orar al menos una hora al día, llevar un diario de su oración, compartir con los otros su experiencia en la oración durante la reunión semanal de grupo, mantener la confidencialidad, y rezar por los compañeros regularmente. Les pedí que se reunieran como compañeros, no como maestros, guías, o salvadores de los otros, y a verme una vez al mes para su dirección espiritual individual.

También les di orientaciones tomadas de un libro de Rose Mary Daugherty sobre dirección espiritual de grupo que hace sugerencias de cómo abstenerse de decir lo primero que viene a la cabeza; no dar consejos sino esperar, sentir y responder al movimiento del Espíritu Santo, dejando que afloren las respuestas. No buscamos soluciones ni análisis de problemas ni un ejercicio intelectual. Es al Espíritu Santo al que toca madurar las soluciones. Un silencio reverente es a veces más útil que las palabras. Si hablamos, debemos tener la seguridad de que decimos lo que la otra persona necesita oír y no lo que yo o mi ego necesita decir.

¿Cuántas personas ha dirigido al mismo tiempo?

He tenido dos grupos de seis personas en cada grupo. Un grupo se reunía los martes al mediodía y el otro grupo los jueves. Primero pensé tener un grupo único de cuatro o a lo más cinco personas. Después de pensarlo y encomendarlo en la oración, invité a un total de diez personas, pensando que tendría suerte si aceptaban tres. Para sorpresa y apuro míos, aceptaron siete. Tuve que decidir si rechazar a uno o dos de los que habían aceptado o comenzar un segundo grupo. Me pareció que rechazar algunos no era solución. Así que acabé por invitar un par de personas más para hacer dos grupos. Entonces otros comenzaron a venir sin invitación, movidos por el otro grupo que sabía lo que iba a hacer.

Permítame que le cuente la historia de las dos últimas personas que vinieron, sin que las buscara, una semana antes de comenzar los ejercicios. Al primero (llamémosle Juan) lo conocí en un almuerzo, invitado por un amigo mío, misionero protestante, a quien yo había invitado a los ejercicios pero que declinó la invitación. El misionero se ausentó y Juan y yo nos quedamos charlando y compartiendo nuestra fe. El misionero le había hablado sobre los ejercicios y él se mostró interesado. Le dije que le

pondría en la lista de espera por si alguno fallaba. En el curso de nuestra conversación, Juan empezó a llorar. Me dijo que esto le sucedía cada vez que sentía amor/anhelo de Dios. Al mismo tiempo, a mí me comenzó a arder el corazón, lo que interpreto como una experiencia de la presencia sentida de Dios. Esta fue la primera vez que otra persona y yo sentíamos física y simultáneamente en nuestros cuerpos la presencia de Dios. Le dije que le telefonaría más tarde, pero que después de aquella experiencia no podía excluirle de los ejercicios. Esa noche le llamé para confirmar que tenía sitio.

El segundo señor (llamémosle Pablo) es compañero mío en una directiva. Después de una reunión de consejo y mientras nos dirigíamos a nuestros coches, comenzamos a charlar. Me dijo que necesitaba "discernir", "tomar una decisión importante en los próximos nueve meses" y que sentía necesidad de orar sobre el tema de la decisión. Durante nuestra conversación, las palabras "discernimiento", "decisión", y "nueve meses" quedaron recalcadas. Como yo acababa de ampliar el primer grupo, decidí invitar a Pablo al segundo. Le informé sobre los ejercicios y al día siguiente me telefoneó para decirme que quería hacerlos.

Si alguien me hubiera dicho en abril de 1997 que yo iba a dirigir los ejercicios en septiembre de 1997, le hubiera dicho que tendría que estar loco. Dirigir a un total de doce ejercitantes es más locura todavía. Pero en esa dirección me llevó el Espíritu Santo. San Pablo tiene alguna frase sobre el ser locos por Cristo.

¿Qué resultados ha <visto en sus ejercitantes?

Los resultados varían. Uno hizo discernimiento en diciembre de 1997 sobre matricularse como estudiante en el Fuller Theological Seminary. Antes había tomado parte en algún curso por simple curiosidad e interés. Ahora dejaba una hermosa casa y una consulta en la que ganaba \$70,000 al año para ir a estudiar en el seminario, viviendo con su esposa en una residencia estudiantil y con dos puestos de trabajo a tiempo parcial para poder pagar los gastos del seminario. Su experiencia ha sido la más dramática, pero los doce de aquel primer año completaron los ejercicios y salie-

ron con un mayor deseo de oración. Los ocho católicos y cuatro protestantes se separaron sintiendo mutuo respeto y con vínculos de amistad y de oración. Me parece ver una mayor paz y humildad en todos ellos. Nueve han decidido seguir reuniéndose cada tres semanas y están estudiando el formato para sus encuentros.

¿Alguno de ellos ha mostrado interés en hacerse director?

Sí, cuatro. Les he pedido que se aseguren que el deseo viene del Espíritu Santo y no de su ego. Les prometí ayudarles si se sentían empujados en esta dirección.

Otro (llamémosle Al) decidió organizar cuatro sesiones en su parroquia sobre la oración en junio y julio pasados, acentuando la espiritualidad ignaciana. Al y su señora se encargaron de las tres primeras sesiones y yo de la cuarta. Asistieron 35 personas. Tenían tanta hambre de oración y espiritualidad ignaciana que pidieron más reuniones, lo cual llevó al deseo de hacer los Ejercicios de la *cada tres semanas* Anotación 19. Así es como doce personas de aquella parroquia acaban de comenzarlos. Una de ellas es la mujer de Al, que vio el cambio efectuado en su marido. Yo se los doy a dos y Al a un grupo de cinco. Creo que dentro de un año aquella parroquia va a estar en llamas.

¿Hay algo más que cree útil añadir?

Creo que le interesará oír tres observaciones sobre las fuentes.

a. En las últimas navidades uno del grupo del martes vino con seis ejemplares del libro del Hermano Lawrence *The Practice of the Presence of God* (A práctica de la presencia de Dios) para regalárselos a sus compañeros. Cuando nos reunimos de nuevo en enero, todos estaban de acuerdo con que el libro era excelente, y que concordaba con lo que San Ignacio enseña en los ejercicios. Entonces saqué el texto del libro en internet <<http://ccel.wheaton.edu>> e hice seis copias para el grupo del jueves.

b. El libro de Tetlow carece algo en el área de la experiencia de las reglas del discernimiento. Reservé un sábado entero para estudiar el discernimiento ignaciano. Los videos del Institute for Contemporary Spiri-

tuality de la Universidad de Scranton me han parecido un instrumento maravilloso. La colección se llama *Ignatian Spirituality and the Directed Retreat*, y la cinta 12, "Role Plays for Rules of Discernment", traduce muy bien las Reglas al lenguaje del siglo XX.

c. Hace unos once años dos exjesuitas, Peter Campbell y Edwin McMahon, me enseñaron enfoque bioespiritual (contemplación); lo he practicado once años y enseñado estos ocho. En los Ejercicios, San Ignacio habla de *sentir*. El enfoque bioespiritual es como el *sentir* descrito en *A Commentary on St Ignatius's Rules for Discernment of Spirits* de Jules Toner en la nota de la página 23: "En el proceso del discernimiento ... el "sentir" significa más que nada una especie de conocimiento sentido, afectivo e intuitivo, poseído gracias a la reacción de los sentimientos a la experiencia exterior e interior." Me he ofrecido a dar a los doce un curso sobre el enfoque bioespiritual. Ocho

han aceptado. Creo que enseñarles a contemplar lo que es real en sus vidas es una pieza que falta en la enseñanza de la espiritualidad ignaciana. No se trata sólo de repasar los acontecimientos reales que han tenido lugar hoy, sino también de contemplar los sentimientos que me vienen al repasar/contemplar el día, según veo los gozos, los dolores, y los desafíos de la vida.

Y ¿cuáles son las últimas novedades que nos puede comunicar

En septiembre del 1998 comencé a dirigir dos grupos nuevos con un total de doce personas en los Ejercicios de la Anotación 19. Ya en diciembre vi pruebas de transformación. Sienten más paz y tranquilidad, más paciencia y gozo en cosas pequeñas. Un hambre de oración que coexiste con resistencia a la oración. También un sentido de falta de equilibrio e impaciencia con otros, en casa y en el trabajo, cuando han faltado a la oración dos tardes seguidas.

Este año he insistido en la oración diaria por los compañeros de viaje. Varios han comentado que sienten y aprecian las oraciones de los otros. Probablemente por eso, el sentido de unión ha aparecido antes que el año

pasado, así como el del poder transformador del Espíritu Santo. Uno de ellos ha descrito el grupo como una caravana de camellos en fila, unos más adelante que otros, pero todos sintiendo que viajan en compañía, sin competir el uno con el otro, lo que permite que todos se alegren cuando uno avanza a grandes zancadas.

Todos los miembros de un grupo tienen las direcciones del correo electrónico. Les he animado a comunicarme a mí y a los otros miembros del grupo sus últimos hallazgos en la oración. Hasta la fecha he recibido unas 35 paginas de e-mail. A todos nos ha sorprendido la alegría y aliento que sentimos al recibir uno de estos correos electrónicos. A veces, la experiencia de oración ha sido seca para un participante, pero al recibir un e-mail de otro, algo salta que conecta con los Ejercicios de la semana y produce una perla espiritual.

Muchas gracias de nuevo por su información sobre los ejercicios en su despacho. Que Dios bendiga al grupo que ha reunido. Ojalá que estas breves notas sean útiles.